LA NOVELA REALISTA AL SERVICIO DE "LA PROPAGANDA": NOLI ME TANGERE DE J. RIZAL Y DOÑA PERFECTA DE B. PÉREZ GALDÓS

María J. Sánchez

Providence University, Taiwán

1. La literatura hispano filipina

La literatura hispano-filipina, literatura escrita en español por filipinos, es a menudo olvidada en los programas de literatura hispánica, quizá porque no tiene tanto volumen como la hispanoamericana, o quizá porque se desconoce; pero hay varios nombres dignos de mención a lo largo de los tres siglos de colonización (1521-1898), especialmente desde el siglo XIX. Su edad de oro tuvo lugar a comienzos del siglo XX, paradójicamente cuando ya estaba bajo el poder de EEUU.

En este trabajo vamos a tratar primeramente de una de las novelas de José Rizal, *Noli me tangere*. José Rizal es uno de los mejores escritores en lengua castellana, entre los nacidos en Filipinas. Como consecuencia, en parte, de su tarea como escritor comprometido, fue exiliado, y, finalmente, por atribuírsele una sublevación que ni siquiera apoyaba, fue condenado a muerte y hoy es considerado héroe nacional en Filipinas. Después trataremos de la novela de Galdós, *Doña Perfecta*, por considerarla entre las fuentes de inspiración de Rizal para su novela. Ambas novelas presentan una sociedad en que con apariencias de bondad se están destruyendo unos a otros, en que el clero tiene una influencia casi ilimitada y puede influir en la vida de todo un pueblo.

Comenzaremos con una clarificación sobre la época histórica en que aparecen estas obras y las connotaciones que el término "liberal" llevaba consigo en esa época. Hoy nos parece totalmente compatible ser liberal y católico, pero estos términos eran irreconciliables en el siglo XIX. La falta de tolerancia y las polémicas entre ambos grupos habían imposibilitado el diálogo fe-cultura.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

2. Situación histórica la España de Galdós

Comenzamos con la situación histórica de España, donde se encuentra B. Pérez Galdós y que también vivió José Rizal. Usaré la terminología usada por M. D. Gómez Molleda[1]: el grupo de los "tradicionales" y el grupo de los "innovadores" al referirme a las características de los dos grupos enfrentados, en esta presentación de la situación histórica en que aparecieron estas novelas.

En **el grupo de los innovadores**, los líderes de este grupo, Sanz del Río y Giner de los Ríos entre otros, habían estudiado en el extranjero y volvieron a España queriendo transformar la mentalidad del hombre español. Estos intelectuales eran principalmente krausistas[2] en su filosofía. En lo religioso, eran acusados de panteístas. No admitían el dogma en ninguna religión. Culpaban a la Iglesia Católica del atraso en que se encontraba España y se mostraban siempre anticlericales. En el período revolucionario de 1868 a 1873, hicieron lo posible por separar la Iglesia y el Estado.

Cuando llegó la Restauración, muchos tuvieron que separarse de la enseñanza oficial porque exigían libertad de cátedra y fundaron la "Institución Libre de Enseñanza". Tenían su fe puesta en la transformación de la sociedad a través de la educación, formando mentes críticas sobre todo en materia religiosa. Muchos de ellos fueron profesores de la Universidad Central de Madrid, desde donde realizaban su labor sin regatear tiempo ni trabajo. Entre ellos podemos citar a Laureano Figueroa, catedrático de Derecho desde 1853, Emilio Castelar, catedrático de Historia desde 1857, Francisco Fernández, catedrático de Estética desde 1864, Francisco de Paula Canalejas, catedrático de Principios Generales de Literatura y de Historia de la Literatura Española desde 1866, Nicolás Salmerón, catedrático de Filosofía desde 1866 y de Metafísica desde 1869, Gumersindo Azcárate, catedrático de Derecho desde 1873, Miguel Morayta[3], catedrático de Historia Universal desde 1874 y muchos otros como Moret, Tapia, Revilla...etc.

En **el grupo de los tradicionales** los componentes tenían distinta procedencia en cuanto a ideas filosóficas y políticas, pero les unía su común anti-

[1] Gómez Molleda, M.D.: *Los Reformadores de la España Contemporánea*. Madrid, C.S.I.C. 1966 (pp. 18-28).

[2] Seguidores del filósofo alemán Krause.

[3] Morayta fue un gran amigo del grupo de Filipinos en España y apoyó su causa. Aún existe una calle con su nombre en Manila.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

liberalismo y su deseo de defender la religión. Debido a ello, a menudo se mostraban fanáticos. En 1870, el Concilio Vaticano I proclamó la infalibilidad del Papa, lo cual junto con la publicación de otros escritos condenatorios del liberalismo, contribuyó a cerrar más en su postura a los tradicionales y se aumentaron las rencillas con los innovadores.

Las polémicas ardientes de estos grupos afectaron a todos los estudiantes universitarios en las distintas décadas. El análisis de Gómez Molleda nos indica la influencia de los profesores demokrausistas en los autores que nos conciernen: Galdós y Rizal.

> "Las ideas avanzadas de los catedráticos demokrausistas hicieron que todos... desempeñaran cargos y puestos de responsabilidad en el periódico de 1868 a 1873. El influjo que ejercieron sobre la juventud de la década anterior a la revolución fue inmenso".[4]

Entre esa juventud está Pérez Galdós, que empezó a estudiar Derecho en la Universidad Central de Madrid, en 1862 y continuó hasta 1869 al tiempo que escribía en los periódicos. La siguiente cita sobre la experiencia de Unamuno, puede ilustrar la de Rizal, ya que estudió allí Literatura por los mismos años:

> "Hay que situar en septiembre del año 1880, cuando Unamuno llega a Madrid para comenzar Filosofía y Letras, su periodo de racionalización de la fe, que desembocará en unos años de juventud agnóstica y positivista (1882-1886). Es entonces cuando Unamuno, inmerso en las distintas corrientes ideológicas que impregnan el ambiente universitario de la capital española, cabecea hacia su personal postura religiosa y filosófica, aunque sin encontrarla todavía. Este esfuerzo de racionalización de la fe está dentro del proceso común universitario de ese momento, en el que se ventilaba, como en los demás ambientes intelectuales de Madrid, el conflicto entre religión y ciencia".[5]

[4] Gómez Molleda. Obra citada, pp.188-189.
[5] Ibídem pp.391-392.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

3. El movimiento de "La Propaganda" en Filipinas

Es necesario adentrarse en el ambiente de fondo para comprender los motivos que impulsaron a Rizal a escribir esta novela. Por tanto comenzamos presentando la situación religioso-política de fondo y el movimiento de la Propaganda:

El periodo de los años 1873 a 1895 se conoce en Filipinas, generalmente, con el nombre de "La Propaganda", "el Movimiento de la Propaganda" aunque algunos la llaman de "Laborantismo"(Alínea), o "nacionalista" (Mariñas). El nombre de propaganda se debe a que en esa época surgió un grupo de escritores que se proponía dar a conocer Filipinas, donde estaba, cómo eran los filipinos, su lengua, sus costumbres y cómo eran antes de la llegada de los españoles. Junto con ello, trataban de dar a conocer los abusos que tuvieron lugar por parte de los españoles.

El origen remoto de este movimiento podemos buscarlo en los problemas internos de España y la alternancia entre liberales y conservadores. En una de estas alternancias, llegó a Filipinas un Capitán General liberal, Carlos María de la Torre, que hizo frente a los abusos de los frailes, soberanos entonces de la situación. Dicho capitán no duró mucho, pero dejó la semilla de lo que podía ser el país si se aplicaban tales reformas. Los siguientes capitanes volvieron a la situación anterior.

En ese momento estaba naciendo la clase media compuesta de mestizos españoles y chinos, clase muy acomodada e influyente. Pero como dice Agoncillo: "Las autoridades españolas los despreciaban por no pertenecer a su círculo de peninsulares."[6]

Es decir, la sociedad filipina estaba dividida en peninsulares, insulares y filipinos, pero los insulares, o mestizos, al verse sin salida entre los peninsulares, decidieron aliarse con los nativos. De esta manera, "los insulares y los nativos se unieron en el movimiento reformista, llevados por los primeros."[7]

El culmen del descontento llegó con la condena a muerte de los Padres Burgos, Gómez y Zamora, ejecutados en Cavite en 1872. Eran sacerdotes diocesanos filipinos que habían destacado por sus escritos a favor de las refor-

[6] Agoncillo, T. and Guerrero, M.: *History of the Filipino People*. Quezon City: R.P. García Pub. Co. 1990(p.130).
[7] Ibidem.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

mas en las parroquias; no habían sido escuchados ni por las autoridades civiles ni por las eclesiales de Filipinas, pero esperaban ser oídos en España, a través de algunos periódicos. Con estas ejecuciones, un gran número de personas indiferentes hasta entonces, se unieron también a la campaña reformista.

Todo ello contribuyó a la creación de un clima de nacionalismo y una necesidad de expresarlo. Y así se formó este grupo de escritores, oradores y periodistas, cuyo fin era el de dar a conocer en España lo que realmente pasaba en Filipinas. Muy pocos españoles lo conocían, pues, de haberlo conocido, muchos hubieran hecho lo posible para impedirlo. Al mismo tiempo, también había que darlo a conocer en el propio país para crear una conciencia de lo que realmente pasaba, primer paso para actuar. Unos trabajaban desde Filipinas y otros desde España, adonde ya iban muchos jóvenes insulares a estudiar.

Toda esta propaganda tenía como base la confianza en ser escuchados. En palabras de Alínea

> "(tenían) fe en la justicia y bondad de la Madre España, pues creían sinceramente que todas las irregularidades que los empleados del Gobierno Insular ocultaban insidiosamente, una vez expuestas al conocimiento público, serían cortadas de raíz."[8]

No todos los filipinos que fueron a España o Europa, tomaron parte en el movimiento de la propaganda, pues algunos iban con fines de ascenso personal y no se comprometieron con la causa filipina. Pero son dignos de mención por su compromiso: Graciano López Jaena, famoso como orador; Marcelo Hilario del Pilar, famoso como ensayista; Maríano Ponce, José María Panganiban, Gregorio Sanciano, Eduardo de Lete, Pedro Alejandro Paterno y como figura principal: José Rizal.

Su principal órgano era el periódico "La Solidaridad", pero también publicaron "La revista del Círculo Hispano-Filipino", "Los dos mundos", "España en Filipinas"... etc. Y además colaboraron en varios "periódicos españoles afines (al partido republicano), Rizal en *La Publicidad* de Barcelona; López Jaena en *El Porvenir* y *El Progreso* de Madrid; Govantes y Lete en *El Liberal* y *El Globo.*"[9]

---

[8] Alínea, E.: *History of the Filipino People*. Quezon City. Imprenta los Filipinos. 1964 (p. 16).
[9] Mariñas, Luis: *Literatura Filipina en Castellano*. Madrid. Editora Nacional. 1974. (p. 32).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

4. La novela realista como instrumento de propaganda

Los propagandistas se valieron de todos los géneros posibles, pero son de destacar los ensayos periodísticos y la oratoria. El mismo J. Rizal usó todos ellos en distintos momentos. Pero vamos a fijarnos en el nuevo género novelístico de aquellos momentos: la novela realista.

Este tipo de novela que refleja la sociedad tal cual es, había nacido tan sólo tres décadas antes de que se iniciara *La Propaganda*. Sabemos que Rizal tenía una buena base literaria desde Filipinas, y que cuando fue a España en 1882, además de estudiar medicina, "cursó los estudios de Literatura General y de Literatura Española con sobresaliente (de 1882 a 1885)."[10] No conocemos el programa que siguieron en la clase de dichos estudios de Literatura, pero es impensable que no se haya tratado el tema del realismo naciente.

Sabemos que Rizal leía mucho, a menudo nos dice en su diario que compraba muchos libros y que se subscribía a muchos periódicos.[11] ¿Conoció las novelas de Galdós? Nos consta que sí. Consta que en esa época, se iban publicando contínuamente sus novelas y la crítica se ensañaba contra ellas. Concretamente sabemos que Galdós era duramente atacado por el sector más tradicional y sólo encontraba adeptos en el lado republicano, precisamente el que "apoyaba el reformismo filipino."[12] Galdós empezó su último periodo de novelas contemporáneas en 1881 y justo en 1884 publicó *Tormento* y *La de Bringas*. ¿Podrían abstenerse los críticos de comparar estas nuevas novelas con las anteriores? De esta forma sus primeras novelas volvieron a tener actualidad gracias a la crítica.

Cuando el 2 de enero de 1884, Rizal "propuso a sus compatriotas del reconstituido *Círculo Hispano-Filipino* la idea de un libro sobre Filipinas,"[13] su idea principal era la propagandística, la de dar a conocer Filipinas con diversos temas monográficos a cargo de cada miembro que se comprometiera. Tras las dificultades que surgieron tuvo que prescindir de los otros y escribirlo él solo. No podemos dudar de que estando el realismo en su apogeo entre los novelistas españoles, sus obras constituyeron un punto de inspiración.

[10] Retana, W.: *Vida y escritos del Dr. José Rizal*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. 1907 (p. 69).
[11] Ibídem (pp. 63, 74 y 79).
[12] Mariñas, L.: Obra citada (p. 32).
[13] Rizal, J.: Diario. Citado por Retana, W.: Obra citada. (p. 73).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Como dice De Veira: "Fuera ya de la época de las epopeyas hubo de echar mano del medio más recomendable en sus días, la novela como instrumento de propaganda."[14]

En ella encontró la mejor técnica para su propósito de retratar la sociedad. Con ella tenía la oportunidad de describir el paisaje, las costumbres, los personajes, las relaciones que los unían, sus actitudes, su carácter, sus vicios y sus virtudes con precisión y con apariencia de verosimilitud. Podía descubrir planes, desenmascarar intenciones, manifestar los móviles últimos y escondidos de ciertos intermediarios y, así, dar a conocer los abusos y justificar las reformas que los filipinos pedían.

5. Discusiones sobre el realismo

Este trabajo se sitúa entre dos polémicas de teoría literaria. Por una parte, se suma al debate sobre las definiciones dadas sobre el realismo. Por otra parte, colabora a la discusión de la finalidad de la literatura, oponiéndose a la máxima de "el arte por el arte" y usando el arte de la novela para concienciar, para abrir los ojos de los lectores, para conducirles en la forma de mirar y ver.

Darío Villanueva presenta en su libro *Teorías del realismo literario* la polémica actual sobre la vaguedad del término "realismo". Puede referirse a un periodo histórico (p. 16), o puede ser un término que puede aplicarse a todas las obras literarias, ya que, el término aristotélico de "mimesis" se refiere a la imitación o representación de la realidad (p. 20-31). Como síntoma de esta vaguedad, Villanueva cita a Damian Grant, quien "enumeró dos docenas de adjetivos" reclamados por el término realismo (p. 18). A lo largo del libro presenta los distintos puntos de vista sobre este tema a lo largo de los siglos, y especialmente en las últimas décadas, desde perspectivas filosóficas, lingüísticas y desde distintas posturas de la teoría y crítica de la literatura.

A estas reflexiones añadimos la diferencia entre mirar y ver la realidad. Ver todo lo que se presenta a la vista o ver lo que nos interesa. Ver la realidad como es o como nos parece que es, lo cual equivale a verla del color del cristal con que se mira. Tanto por parte del autor como del lector. Ello nos conduce a un relativismo y desconfianza de toda la letra impresa, de todos los

[14] Veira, Jaime C. de: *La Hispanidad en Filipinas*. Madrid. Círculo Filipino.1961. (p. 50).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

medios de comunicación y de toda apariencia de realidad en la novela. Este tema de la manipulación de la realidad está también muy estudiado y hay una argumentación muy valiosa en el libro mencionado de Villanueva, véase "realismo intencional" (Villanueva, 121-136).

A pesar de estas discusiones planteadas hoy, en este trabajo mostramos que este tipo de novela surgido del movimiento realista del siglo XIX ayudó a los fines propagandísticos, a la defensa ilustrada de una tesis sobre la sociedad y sus componentes. Con esta novela podían dar a conocer la situación y abrir los ojos de los lectores para que vieran o reconocieran la realidad. En su momento, esta convicción sobre el poder del realismo estuvo presente en nuestros escritores Rizal y Galdós.

6. El realismo como periodo literario y como opción estética

Nos situamos en la definición del realismo como periodo literario en que predominó esta moda estética. Nos referiremos al realismo como el movimiento literario que reacciona contra la búsqueda de lo exótico del romanticismo y, en cambio, busca lo verosímil, la plasmación de la realidad basándose en una atenta observación, en su aguda intuición y en su poder de plasmación.

La filosofía de fondo es la positivista, lo que importa es lo que se puede medir, pesar, observar, experimentar... esta filosofía aplicada a la literatura, crea un método nuevo de novelar: se aplica el método analítico propio de las ciencias naturales. Deben seguir un sistema, un método para mirar y expresar la realidad, que se observa como puede observarse un experimento en el laboratorio. Se observa y se describe cada proceso social o psicológico, paso a paso, metódicamente.

Así pueden describir cómo funciona la sociedad, cómo funcionan los hombres, qué características tienen, qué actitudes toman y cómo es previsible que reaccionen en el futuro al ritmo que llevan hoy.

Entre las características del realismo, subrayamos que presenta una sociedad dividida en estratos. Es propio de esta época burguesa hacer una clara distinción de clases. También se presentan distintos grupos ideológicos en oposición. Por ejemplo, los tradicionales contra los liberales, grupos que están antagonizados en todos los aspectos: el político, el social y el religioso.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Los escritores realistas critican las ambiciones, miserias, mediocridad, fanatismo, pobreza intelectual...etc, como raíz de los males de la sociedad. De hecho, a menudo se escriben novelas de tesis en un deseo de mostrar los procesos de los problemas que afectan a la sociedad y demostrar sus causas.

Sobre todo se busca la objetividad, rechazando el subjetivismo del romanticismo, en que se exaltaba el "yo" y el propio punto de vista. Y hay una clara preferencia por lo verosímil, en contraposición a lo imaginario de la época anterior.

La sátira y la ironía suele ser la forma de violencia verbal que eligen los personajes, en vez de la fuerza física. Los autores realistas suelen reírse de sus personajes.

7. El realismo de B. Pérez Galdós en *Doña Perfecta*

Benito Pérez Galdós, canario, tenía tan sólo 33 años cuando publicó esta novela en 1876. Había comenzado ya a escribir los Episodios Nacionales y los interrumpió para escribir sus primeras novelas en que muestra su preocupación por los enfrentamientos ideológicos. Debido a ello coloca a sus personajes principales divididos en dos bandos: unos con mentalidad abierta y otros con mentalidad cerrada, las dos Españas.

El **tema principal** de la obra es el de la hipocresía, la hipocresía religiosa, la hipocresía de "los que parecen buenos pero no lo son". Palabras con las que Galdós termina la novela. Esta hipocresía queda aludida desde el principio, al contraponer la apariencia de las cosas y de las personas con sus nombres tan opuestas a lo que parecen.

Como subtema podemos decir que Galdós trata de combatir la intolerancia religiosa. Podríamos decir que también la intolerancia política, pero precisamente quiere subrayar que política y religión eran la misma cosa para esas gentes. Este tema de la intolerancia preocupa a Galdós y le hace escribir todas sus primeras novelas. Su pasión por el tema le hizo identificarse con uno de sus caracteres que es víctima de la intolerancia: Pepe Rey.

Otros motivos secundarios de la novela son: el antagonismo Provincia-Gobierno Central, el orgullo histórico, la sociedad dividida en estratos y la necesidad de la educación.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

El **argumento** se desarrolla en una ciudad inventada pero que representa a los pueblos de España.

La ciudad de Orbajosa, ciudad episcopal inventada por Pérez Galdós, se encuentra orgullosa de su religiosidad y de sus costumbres mantenidas incontaminadas. Es una ciudad dedicada a la agricultura y principalmente al cultivo de ajos. En ella vive Doña Perfecta, viuda desde hace muchos años y que gracias a su hermano Juan Rey, levantó las posesiones de su marido y ha llegado a ser uno de los personajes más influyentes en la vida de Orbajosa. Trimestralmente se escribe con su hermano y un buen día se propusieron el matrimonio de sus respectivos hijos, Pepe Rey y Rosario Polentinos.

Pepe Rey se desplaza a Orbajosa para conocer a su prima y ello constituye el comienzo de la novela. Rosario y Pepe se gustan desde el primer momento, pero en una ciudad con un ambiente tan tradicional e influenciado por el poder clerical, no basta con que los jóvenes se quieren, hay que pasar por un tamiz a este joven que ha estado en el extranjero. El canónigo, muy amigo de la casa, se muestra hostil desde el principio y le atribuye todo tipo de herejías.

A pesar de su mucho mundo y de sus estudios, Pepe no tiene la suficiente intuición para darse cuenta de la trampa que le tienden y se mete en ella para hacer rabiar al canónigo, Don Inocencio. Los ataques del canónigo en realidad se deben al plan que le ha propuesto su sobrina de casar a su sobrino Jacintito con Rosario. No es difícil aprovechar los desvíos del recién llegado Pepe, para poner en evidencia que ese no es el joven adecuado para Rosario, pues es un ateo, un irreverente, un hereje...

Doña Perfecta, por tanto obliga a Rosario a permanecer encerrada bajo excusa de enfermedad (que finalmente es real) para evitar que se vea con su primo; y además intenta por todos los medios a su alcance dificultar la estancia de Pepe allí, para conseguir que se marche. Pepe está a punto de hacerlo cuando recibe una nota de Rosario que le hace cambiar de opinión. Consigue ver secretamente a ésta y se prometen casarse. Cuando Doña Perfecta lo sabe, Pepe es echado de la casa.

Con motivo de la ocupación de la ciudad por los militares, las cosas comienzan a ser más favorables para Pepe. Gracias a un amigo que reside en la casa consigue enviar notas a Rosario y conciertan una entrevista. Por fin, Rosario decide fugarse de casa para casarse con Pepe legalmente, pero se

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

lo confiesa a su madre en el último momento y ésta manda matar a Pepe que acaba de llegar para buscar a Rosario. Como consecuencia, Rosario se vuelve loca.

Toda la **estructura** gira alrededor del tema principal que actúa como eje narrativo. Se trata de la estructura usada tradicionalmente: planteamiento, nudo y desenlace.

En los capítulos 1 a 4 nos presenta a la mayoría de los personajes que van a participar: Pepe, el Tio Licurgo, Pasilargo, Caballico, Doña Perfecta, Don Inocencio y Rosario. Conocemos la relación que existe entre ellos y los motivos del viaje de Pepe a Orbajosa. Se va describiendo minuciosamente la impresión tan lúgubre que este paisaje del interior de España causa a nuestro viajero. Todo desdice de su nombre. Solamente Villahorrenda, lleva el nombre adecuado. Todos los otros nombres: Valdeflores, Valleameno, Cerrillo de los Lirios, Villarrica...

> "¿Eso que tenemos delante es el Cerrillo de los Lirios? Pero ¿dónde están esos lirios, hombre de Dios? Yo no veo más que piedras descoloridas. Llamen a eso el Cerrillo de la Desolación y hablarán a derechas... Todo aquí es ironía" (*D. Perfecta* 13).

En este ambiente se sientan las premisas para entender el desarrollo posterior de los acontecimientos.

Los capítulos 5 a 19, se corresponden con la estancia de Pepe en la casa de Doña Perfecta, que es semejante a decir, en la casa de la hipocresía. La mayoría de estos capítulos llevan las palabras "desavenencia", "discordia", "guerra" y por fin "combate terrible" por título.

Esta desavenencia ha sido provocada por el canónigo D. Inocencio que constantemente trata de incomodar al recién llegado con comentarios maliciosos que llevan la *apariencia* de elogios. Pepe queda calificado de ateo, irreverente y hereje. Todo lo que haga y diga ya sólo sirve para confirmarlo. Estando en enemistad con el canónigo y siendo ateo no puede seguir en amistad con Doña Perfecta, su perfección no se lo permitiría. Sin embargo, ella sigue mostrándose sonriente y cariñosa *en apariencia*, confirma su hipocresía porque al mismo tiempo que sonríe interfiere su correo, consigue que le destituyan del cargo que le habían dado en Madrid, provoca a los aldeanos para

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

que le presenten pleitos y prohíbe a su hija Rosario que se vea con su primo. Quiere conseguir que Pepe se marche pero con apariencia de bondad. Termina la estancia de Pepe en casa de Doña Perfecta cuando éste pone al descubierto la hipocresía de su tía. La acción llega al máximo de tensión.

En los capítulos 20 a 32, se señala el desenlace de esta guerra. Simultáneamente están en guerra en el pueblo: Orbajosa ha sido tomada por los militares para prevenir un posible levantamiento faccioso en esa zona. Aunque la guerra no era necesaria para el desenlace de la novela, su presencia destaca el carácter simbólico de los dos personajes que se enfrentan en la novela. Se pone de manifiesto lo que representa Pepe:

> "Mi sobrino, no es mi sobrino: es la blasfemia, el ateísmo, la demagogia..." (*D. Perfecta* 237).
> "Mi sobrino equivale a un ejército, equivale al juez, es la nación oficial, es esa segunda nación compuesta por los perdidos que gobiernan en Madrid... hay que defenderse de todos ellos... hay que atacarles en conjunto... como atacaban nuestros abuelos a los moros" *(D. Perfecta* 238).

En esta guerra queda al descubierto la forma en que Doña Perfecta y Don Inocencio incitan al pueblo a la lucha contra los liberales, con *apariencia* de que no pueden dar tales consejos.

> "Yo no te aconsejaré nada en asunto tan grave... abre los ojos y oídos... consulta tu corazón... y haz lo que te mande" *(D. Perfecta* 211).

Eso dice Doña Perfecta después de haber inculcado todo tipo de sentimientos a su corazón. Y lo mismo hace D. Inocencio:

> "Yo como sacerdote no puedo aconsejar tal cosa. Sé que Orbajosa lo desea, sé que te bendecirán todos...; sé que vamos a tener aquí hazañas dignas de pasar a la Historia; pero sin embargo, permítanme un discreto silencio" *(D. Perfecta* 213).

Para no querer decir una palabra, ha dicho demasiadas. Su "discreto silencio" es otra de sus hipocresías que se quedan en palabras. De esta forma, entre todos "los buenos" consiguen matar a Pepe, cada uno tiene su tipo de participación. Se acaba la novela con las palabras:

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

> "Es cuanto por ahora se puede decir de las personas que parecen buenas pero no lo son" *(D. Perfecta* 300).

La estructura de esta novela, semejante a la usada en el teatro, facilitó su posterior adaptación al teatro.

En la **caracterización de los personajes y en su descripción** es donde siempre se mostró fuerte Peréz Galdós; sin embargo, también veremos que en algunos personajes se esmera más que en otros, como es el caso de Pepe Rey, que siendo el protagonista, queda menos delimitado que doña Perfecta, su antagonista.

Ya hemos dicho que al combatir la hipocresía y las apariencias, jugaba con los nombres de los lugares; ahora podemos decir que los nombres de los personajes también contribuyen a dicho fin. Incluso los nombres añaden peso al tema de las apariencias "parecen buenos pero no lo son" Ni los lugares ni las personas son lo que parece ni lo que se espera por su denominación.

Doña Perfecta, la antagonista, precisamente da nombre a la novela, pero es la negación de la perfección. Es la principal representante de la hipocresía, quien principalmente merece la dedicación de las últimas líneas de la novela, "los que parecen buenos pero no lo son" *(D. Perfecta* 300).

Ella ha conseguido la destitución de Pepe desde Madrid y cuando éste recibe la noticia y se queja, Doña Perfecta dice con "dulzura:"

> "No seas tonto –añadió la señora, poniéndole la mano en el hombro y mirándole de cerca–. No pienses disparates y convéncete de que tu enemigo, si existe, está en Madrid, en aquel centro de corrupción, de envidia y rivalidades, no en este pacífico y sosegado rincón, donde todo es buena voluntad y concordia... Sin duda, algún envidioso de tu mérito... Te advierto una cosa, y es que si quieres ir allá para averiguar la causa de este desaire y pedir explicaciones al Gobierno, no dejes de hacerlo por nosotras" *(D. Perfecta* 110).

Cuando Pepe le descubre sus malas acciones, ella reacciona llorando y lamentándose de que le hable de ese modo. Es maestra en el arte de repre-

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

sentar sentimientos que no tiene. Al verse perdida, acepta que los hechos son verdad pero se excusa comparándose con Dios: la intención es buena, aunque haga sufrir. El principal defecto de Doña Perfecta es que se cree que lo es y cierra los ojos para no ver ninguna imperfección en ella. "La intención siempre buena de quien no puede hacer nada malo" *(D. Perfecta*, p. 182).

Don Inocencio es el canónigo de la Catedral de Orbajosa. Encarna el poder clerical en el pueblo. Y por ello, a menudo nos dice que todos estaban pendientes de su opinión. Es presentado como provocador, irónico, y con prejuicios hacia los intelectuales que han estado en el extranjero. Y por supuesto, también hipócrita. Contra lo que su nombre indica, está muy lejos de ser inocente. Ni siquiera el acto de lavarse las manos como Pilatos, va a librarle de su culpabilidad: romperá con su sobrina, se quedará en los huesos y abandonarán Orbajosa...

María Remedios, en vez de proporcionar remedios, comunica agobio y preocupación, lo que ha causado que la llamen "Suspiritos". Uno de los capítulos está dedicado a su descripción, (cap. 27) y se titula: "El tormento de un canónigo". Es el nombre que mejor la describe. Sabe muy bien hacerse la víctima delante de su tío para conseguir convencerle, y la misma táctica la usa con Caballico.

Había sido lavandera en casa de Doña Perfecta y esto le hace sentirse diminuta en su presencia, y soñar con verse emparentada con tan alta señora, a través de la boda de sus respectivos hijos. Es un sueño natural de madre, pero llevado a tal extremo pasional que se convierte en una de las principales causantes del asesinato de Pepe.

Rosario, tiene como característica principal la de ser víctima, es víctima del tipo de educación cerrada que ha recibido, es víctima del autoritarismo de su madre, es víctima de los sentimientos de culpabilidad que su madre ha conseguido infundir en ella. Es en boca de Pepe como mejor queda explicado su carácter y su proceder:

> "...tú no tienes más que la pena ocasionada por esta terrible violencia que están ejerciendo sobre ti. Tu alma sencilla y generosa no lo comprende. Cedes, perdonas a los que te hacen daño... padeces en silencio... te dejas matar y el mismo cuchillo hundido en tu garganta, te parece la espina de una flor que se te clavó al pasar" *(D. Perfecta* 157).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

En este personaje vemos que el autor claramente aplica el determinismo científico. Su tío Cayetano, manifiesta que sólo él se ha librado de la locura en su familia y vemos que Rosario no puede salvarse debido a las presiones a que se ve sometida. No es libre. Su madre le priva de la capacidad de ser ella misma. En vez de evocar una cuenta de rosas, su nombre evoca una sarta de espinas.

José Rey (Pepe), el ingeniero José Rey, protagonista de la novela, es el personaje que encarna la postura liberal con fuerza y viveza:

> "Era de complexión fuerte y un tanto hercúlea, con tan rara perfección formado, y tan arrogante, que si llevara uniforme militar ofrecería el más guerrero aspecto y talle que puede imaginarse... la luz de su mirar... poderoso atractivo... simpatías a que su trato cariñosamente convidaba" *(D. Perfecta* 33).

Es hijo de Juan Rey, hermano de Doña Perfecta. Su madre, que él apenas conoció, también era de Orbajosa y por ello tiene tierras en dicho pueblo. Pepe representa al hombre liberal de la época, tiene una mentalidad abierta, ha estudiado en el extranjero, y contra lo que le achacan, él no ataca la religión, sino el tipo de religión que allí practican, que según él tiene poco que ver con el cristianismo. Pero, como Rey, no tiene ningún poder. Al contrario, va a ser burlado, destituido de su cargo y, al final, privado de su vida, asesinado. La culpa de su destino trágico no está sólo en las trampas que le tienden "los buenos" sino en su falta de sensibilidad para darse cuenta de los efectos que sus sarcasmos y su falta de diplomacia tienen en sus oyentes.

Es uno de los personajes que Galdós crea siguiendo el ideal krausista, pero como dice Gómez-Martínez[15], no al estilo de un filósofo y profesor, sino de un ingeniero de caminos, "con una actitud concreta ante la vida, basada en una moral estricta a seguir". Sin embargo, él mismo confiesa que no ha sido capaz de seguir ese ideal y que esa es la causa de su fracaso. Escribe a su padre lamentándose de que aunque era la verdad misma, había caído en la falsedad de los que le atacaban.

A pesar de ello, el autor consigue transmitir su simpatía hacia Pepe

[15] Jose Luis Gómez-Martínez. "Galdós y el krausismo español". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 1983;32(1):55-79. También en las páginas 1, 2 y 14 de 19, con acceso el 25-06-2004 de: <http://ensayo.rom.uga.edu/filosofos/spain/galdos/critica/gomez-galdos.htm>.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Rey, lo presenta de forma atrayente a los lectores, consiguiendo una identificación con funciones catárticas en estos.

Don Cayetano, el tío, encarna al intelectual al principio, pero aunque a lo largo de la novela simpatiza con Pepe y con la postura liberal, al final guarda un silencio de cómplice ante la injusta postura de Doña Perfecta y la muerte del protagonista. Queda contagiado de la hipocresía reinante.

Jacintito, es presentado como un personaje ridículo y cursi a lo largo de la obra. Representa a los que no se salen ni un milímetro de lo establecido y lo legal. Se le ridiculiza en lo físico y en lo moral, haciendo que resulte antipático a los lectores. El tampoco es libre, ha estado siempre complaciendo a su madre y a su tío, sacando siempre sobresalientes, pero es un niño grande. Aparece siempre sonriente y tiene una cara imberbe y sonrosada como una niña.

Caballuco, Licurgo y los otros aldeanos, son presentados como brutos por la falta de educación. Es especialmente significativa la caricatura que de ellos se hace en el sueño de Rosario:

> "Caballuco, más semejante a un dragón que a un hombre... Aquel fulgor y la imponente figura del animal le infundían miedo. El tío Licurgo y los otros tres se le presentaban como figuritas grotescas... El dragón agitaba los brazos, que en vez de accionar, daban vueltas como aspas de molino y revolvía de un lado para otro sus globos verdes... Su mirar cegaba... Las figurillas de barro se agitaban queriendo ser personas" *(D. Perfecta* 229).

En cuanto a la **técnica narrativa**, vemos que se narra en tercera persona, por un narrador omnisciente. Por una parte habla de unas fuentes en que se basa para escribir la historia:

> "Los que nos han transmitido las noticias necesarias para la transmisión de esta historia, pasan por alto aquel diálogo, sin duda porque fue demasiado secreto" (D. Perfecta 69).
> "No lo sabemos, ni las crónicas de donde esta verídica historia han salido dicen una palabra acerca de tan importante cuestión" *(D. Perfecta* 168).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Pero no se limita a lo que dicen las crónicas, sino que se inmiscuye en la conciencia de los personajes, sabe como son y lo que piensan, lo sabe todo. Por ello no sólo cita lo que dicen los personajes sino también lo que piensan:

> "El señor penitenciario... dijo para sí: vamos, ya está ahí ese prodigio"*(D. Perfecta* 36).

La técnica descriptiva que utiliza a lo largo de sus páginas es propia del realismo. Por medio de la descripción, plasma la realidad que desea transmitir a sus lectores. Describe paisajes, costumbres, personajes, acciones, etc. Como ejemplo veamos la descripción de una habitación:

> "Era esta vasta y clara, cubierta de antiguo papel, cuyas flores y ramos, aunque descoloridos, conservaban su primitivo dibujo... El reloj, de cuya caja colgaban al descubierto, las inmóviles pesas y el voluble péndulo, diciendo siempre que no, ocupaba con su abigarrado horario el lugar preminente entre los sólidos muebles del comedor, completando el ornato de las paredes una serie de láminas francesas que..." *(D. Perfecta* 46).

Pérez Galdós no es aún un escritor maduro cuando escribe *Doña Perfecta*. En sus novelas contemporáneas alcanzará grandes cumbres de la prosa española, pero en sus primeras novelas, escribe con pasión, de prisa y podríamos decir que se está entrenando y autoperfeccionando poco a poco. Por eso hay muchas ediciones con diversas versiones al principio, porque se autocorregía. Montesinos disculpa los fallos de Galdós en sus primeras novelas debido a su edad y añade: "La novela es un arte de madurez. Raro es el novelista que ha dado una obra extraordinaria antes de la cincuentena."[16]

En la descripción de sus personajes muestra grandes capacidades observadoras por ello nos ofrece un gran número de datos. Todo ello, unido a una poderosa imaginación para crear situaciones y ambientes, explica su capacidad de improvisación.

En esta obra, su estilo es descuidado pero muy expresivo y directo. Imita el lenguaje propio de la clase social del personaje y refleja su nivel de

[16] Montesinos, José F.: *Galdós*. Vol. I (Colección: Estudios sobre la Novela Española del Siglo XIX) Madrid. Ed. Castalia. 1972. (p. XVII).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

educación, lo cual proporciona una visión muy realista al relato. Por ejemplo pone en boca de Caballuco:

> "pero tengo mucha gente honrada, sí, señora; y buena, sí, señora; y valiente... cada uno en su casa ¿eh? y en cuanto yo les diga la mitad de media palabra, ¿eh? y en cuanto yo les diga la mitad de media palabra, ¿eh?, y echando a correr..." *(D. Perfecta* 209).

La expresividad de su lenguaje se muestra en la abundancia de exclamaciones, tanto en los diálogos como en las descripciones. Las usa como si estuviera hablando con los lectores.

La abundancia de adjetivos colabora a dar precisión a sus descripciones y transmitir mejor la realidad. Entre las figuras retóricas y de dicción que utiliza, son de notar por su frecuencia, las anáforas, las ironías y las imágenes.

8. El realismo de José Rizal en *Noli me tangere*

Rizal "comenzó a escribir *Noli me tangere* en Madrid, a fines de 1884 ó principios de 1885"[17] y se publicó en Berlín cuando sólo contaba 26 años.

Primero es propagandista y porque tiene un mensaje escribe. Esto fue captado por Unamuno, quién afirma sobre Rizal: "...hombre henchido de amores que escribe porque ha pensado o ha sentido. Y es muy grande la diferencia – sobre la que llamó la atención Schopenhauer– de pensar para escribir a escribir porque se ha pensado."[18] El mensaje que tiene está sacado de la realidad que ve y que quiere hacer ver.

Son muchos los motivos y temas que mueven a J. Rizal a escribir esta novela y todos ellos quedan plasmados en ella.

El tema principal y con el que pueden relacionarse todos los otros es el abuso de poder. Este abuso queda especialmente de manifiesto en los frailes que presenta, ellos son los que ejercían más poder, sin ser esa su misión.

[17] Retana, W.: Obra citada, (p. 91).
[18] Unamuno, M. de: "Epílogo" del libro de Retana: obra citada. (p. 476).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Inmediatamente después, en orden de abuso, está la Guardia Civil, cuyos miembros se guardaban a sí mismos, no a los civiles, y sobresalían por las torturas. Finalmente se subraya el poder de los gobernantes y de los españoles como clase dominante, dejando bien claro que los nativos no tenían ninguno.

Como temas secundarios podemos ver primeramente, la necesidad de que el pueblo tenga confianza en sí mismo y actúe. Para ello, muchas veces pone en boca de Ibarra o del narrador que cada pueblo recibe lo que merece.

El segundo subtema es la necesidad de la educación para mejorar el país. La educación iba a ser la contribución del joven al volver del extranjero; en la escuela se cifraban los sueños del maestro, de Tasio y del mismo padre de Ibarra.

El tercer subtema: lo postizo en la religión, las prácticas religiosas que no tienen nada que ver con la religión.

El **argumento** es en algunos aspectos semejante al de Doña Perfecta:

Un joven tagalo, Crisóstomo Ibarra, vuelve a Filipinas después de sus estudios en España y otros muchos países del Norte de Europa. Después de unas escenas en Manila, llega a su pueblo, San Diego. Antes de que él saliera, había dos familias ricas en dicho pueblo, la suya, su padre D. Rafael Ibarra había levantado el pueblo prácticamente y la de Capitán Tiago. Ambos padres habían acordado la boda de sus hijos, Crisóstomo y María Clara durante su ausencia. Vuelve con ilusiones pero comienza a recibir malas noticias gradualmente.

Primeramente se entera de que su padre ha muerto. Ya es un gran dolor, pero eso no es todo: ha muerto en la cárcel, injustamente asediado y solo. Y por si esto es poco, ha sido desenterrado, expulsado del cementerio y echado al agua. El enemigo detrás de todo ello es el P. Dámaso, cura del pueblo hasta estos sucesos y recientemente sustituido por el P. Salvi.

Ibarra es presentado como pacifista: a pesar de todas las afrentas, decide no vengarse. Le parece más honroso llevar a cabo los proyectos de su padre y para ello va a construir una escuela en el pueblo pues era uno de los empeños de su padre. Además, el maestro le ha contado todos sus sufrimientos por causa del cura y la falta de un local que le proporcione independencia y libertad para enseñar sin la continúa interferencia del cura. Sin embargo los frailes no cesan de buscar ocasiones para hundirle y continuamente le acusan de hereje, principalmente el P. Dámaso.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Con motivo de la fiesta del pueblo, se va a inaugurar la colocación de la primera piedra de la escuela. Alguien ha tramado matarle en ese momento y se entera gracias a su amigo Elías. Desgraciadamente, otra persona muere en su lugar.

Durante la comida de la fiesta, una nueva provocación del P. Dámaso hace que Ibarra pierda la paciencia y le amenace con un cuchillo, sólo María Clara se atreve a interferir para evitar lo peor. Desde ese momento, Ibarra está perdido. Oponerse al P. Dámaso significa la excomunión.

El capitán General ha quitado importancia al hecho (los militares son presentados con simpatía), sin embargo los frailes se han propuesto hundir a Ibarra del todo porque constituye una amenaza. Esta vez su plan de hundimiento no puede fallar: organizan un ataque al convento y se lo atribuyen a Ibarra.

Al saberlo intenta huir pero le llevan preso antes de intentarlo. Le acusan de filibustero. Comienzan a probar su inocencia pues no habían encontrado ni un papel que pudieran leer con mala intención y comprometerle, pero el P. Salvi consigue una carta que escribió a María Clara antes de irse a Europa en donde pueden malinterpretar el texto en contra suya. Este es el peor golpe que pudo recibir por proceder de María Clara.

Consigue escapar de la cárcel gracias a su amigo Elías y antes de huir, visita a María Clara para darle la enhorabuena por su próxima boda con Linares. En ese momento descubre el sufrimiento y la fidelidad de María Clara, la cual había tenido que entregar esa carta para salvar el honor de la familia, ya que había descubierto quien era su verdadero padre. En su huída con Elías es perseguido y se le cree muerto, pero en realidad han matado a Elías.

Aunque éste es el argumento principal, existen otras muchas historias encadenadas a ésta y que pueden contarse por separado. No entraremos ahora en ellas, baste nombrarlas: la historia de Elías, la historia del P. Dámaso, la historia de Sisa y sus hijos, la de Tasio.

Tiene una **estructura** compleja. Uno de los problemas que encontramos al analizar esta novela es su complejidad: abarca diferentes historias, más de 70 personajes y muchos ambientes. Muchos de ellos no eran necesarios para el argumento principal pero lo eran para presentar la realidad social de su país y al ser esta realidad compleja, su novela también ha de serlo. Ello

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

dificulta la urdimbre de la trama; sin embargo Rizal consiguió unir todos los sucesos por un proceso de concatenación. Es una estructura peculiar e interesante. Cada historia es anunciada previamente y se necesita una segunda lectura para disfrutar de los detalles dados anteriormente, que podían pasar desapercibidos.

La narración avanza linealmente pero en cada capítulo introduce anticipaciones que se retomarán y ampliarán en el capítulo siguiente. Por ejemplo:

1. En el primer capítulo, al presentar la cena dada por el Capitán Tiago en Manila, se introduce al antiguo cura del pueblo de San Diego y el motivo de su traslado: expulsó del cementerio el cadáver de un señor respetable y admirado por el teniente, por considerarlo hereje. No pasa de ser una anécdota y ni siquiera se nombra al personaje. Sin embargo en el capítulo siguiente vemos que se trataba del padre del protagonista y se expande la narración y la importancia del suceso. Volverá a tratarse en sucesivos capítulos desde distintos puntos de vista: del teniente Guevara, del narrador, del criado, del sepulturero, del maestro, de Tasio y de D. Filipo.
2. Al hablar de Tasio, se menciona a dos niños sacristanes de siete y diez años que tocan las campanas y en los capítulos siguientes nos describe la violencia que sufren por parte del sacristán mayor y la desgracia familiar, que enloquecerá a su madre Sisa.
3. Durante la excursión de los jóvenes, se nos presenta a un piloto misterioso y triste al que Ibarra salva la vida, y sabemos que está perseguido. No volvemos a verle hasta el día de la fiesta cuando salva la vida a Ibarra y comienza su amistad. Hasta el final será una figura imprescindible para el desarrollo del pensamiento de Rizal sobre los remedios que la sociedad necesita. Aparecerá y desaparecerá numerosas veces, siempre para salvar a Ibarra, hasta dar su vida por él.
4. La circunstancia del nacimiento de María Clara, con todos los detalles de la expectación por parte de los familiares, su descripción física y los posibles parecidos pasan desapercibidos en los primeros capítulos. Sólo en los últimos descubrimos quien es el verdadero padre, obligándonos a volver a leer para recordar que su carne era blanca como la de los europeos y entendiendo las verdaderas razones del P. Dámaso a lo largo de la obra. El misterio de las "cartas" que desaparecen en los traslados ya se había mencionado en el primer capítulo.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Rafael Palma ha considerado esta novela como "una exhibición de cuadros filipinos con una débil trama."[19] Aunque admitimos que hay cuadros de costumbres, creemos que, justamente la precisión al presentarlos es una de las características de la novela realista. Además sabemos que J. Rizal se fijaba en la estructura de otras novelas que leía. Por ejemplo el 25 de enero de 1884 escribe: "Hoy he concluido *El Judío Errante*, esta novela es una de las que me han parecido mejor urdidas, hijas únicas del talento y de la meditación."[20] Por esta afirmación y su perfeccionismo natural, concluimos que también tuvo empeño en cuidar la urdimbre de su propia novela.

Esta novela está dividida en 63 capítulos y un epílogo, cada capítulo tiene un título alusivo a su contenido menos el capítulo 54.

Los capítulos I a X narran la llegada de Ibarra desde el extranjero, sus relaciones y diversos sucesos *en Manila.* Desde estos primeros capítulos se nos presenta la oposición de los frailes a la acción de los militares. El P. Dámaso, incómodo por el traslado que el teniente Guevara ha pedido para el P. Dámaso como castigo, intercambiará unas elocuentes palabras con el Teniente Guevara:

> - "¡Por eso vienen tantas calamidades! ¡Los gobernantes sostienen a los herejes contra los ministros de Dios!– continuó el franciscano levantando sus robustos puños.
> - ¿Qué quiere Vd. decir?– volvió a preguntar el cejijunto teniente medio levantándose.
> - ... Yo quiero decir que cuando el cura arroja de su cementerio a un hereje, nadie, ni el mismo rey tiene derecho a mezclarse y menos a imponer castigos. Con que un generalito..." (p. 8).

Por parte del Capitán General también vemos la debilidad propia de quien no va a estar en el país mucho tiempo y no quiere líos con los frailes:

> - "Pienso vivir en paz el tiempo que me queda en el país y no quiero más cuestiones con hombres que

[19] Palma, R.: *Biografía de Rizal.* Manila. Bureau of Printing. 1949. (p. 79).
[20] Rizal, J.: "Diario" Citado por Retana, W. Obra citada (p. 79).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

> usan faldas. Y más, he sabido también que el provincial se ha burlado de mis órdenes; yo pedí como castigo el traslado de ese fraile; y bien, le trasladaron llevándole a otro mejor... ¡Ah! si este pueblo no fuera tan estúpido, les metería en cintura a mis reverencias! Pero cada pueblo se merece su suerte, y hagamos como todos" (p. 48).

De esta forma vemos que inaugura el tema de los males de su país y presenta una solución: que el pueblo colabore no ayudando a esos frailes, pensando por ellos mismos, sin miedo.

Los capítulos X a LVIII corresponden a la vida de Ibarra en *San Diego*. Es el escenario principal para ver en detalle múltiples ejemplos de la acción hipócrita y dominadora de los frailes y de la Guardia Civil. Sus abusos de poder son continuos. Basta ver la presentación que de ambas instituciones hace comparándolas con la situación de Roma:

> "El cura era el Papa en el Vaticano; el alférez de la Guardia Civil el Rey en el Quirinal, se entiende todo en proporción con el savali y la gallera de nipa. Y aquí como allá resultaban continuos disgustos pues, cada uno queriendo ser el señor, hallaba sobrante al otro" (p. 52).

A pesar de tan mal entendimiento, ambos abusan de los mismos personajes que no tienen quien los defienda: los sacristanes, Sisa, el padre que se perdió por jugar, los pobres campesinos, cualquiera que se oponga... La narración de torturas y de sufrimientos es frecuente. Entre todos estos sucesos está la narración que hemos contado de Ibarra.

Un ejemplo ilustrador del poder del cura en este pueblo podemos verlo en la celebración de la junta en el tribunal para preparar la fiesta del pueblo. Se narran con mucha ironía las discusiones entre conservadores y liberales, pero cuando ya llegan a un acuerdo dice el gobernadorcillo:

> - "Pero el Cura, continuó el infeliz, el Padre Cura quiere otra cosa... Quiere seis procesiones, tres, sermones,...
> - ¡Pues nosotros no los queremos! dijeron los jóvenes y algunos viejos.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

- ¡El Padre Cura lo quiere! Repitió el gobernadorcillo. Yo le he prometido al Cura que se cumpliría su voluntad.
- Entonces, ¿por qué nos habéis convocado?
- Precisamente para decíroslo!... Hay que obedecer al Cura!
- ¡Hay que obedecerle! Repitieron algunos viejos.
- Hay que obedecer de lo contrario el Alcalde nos encarcela a todos!" (p. 103).

Esta segunda parte concluye con el arresto de Ibarra, culpado de todo.

Los capítulos LVIII al final llevan a un triste desenlace. Ibarra es llevado a Manila con el cortejo de presos, solo y sin amigos, incluso ha sido apedreado al salir de San Diego. Tras el traslado de los presos, y los interrogatorios, comienza la caza de brujas. Todos los que habían simpatizado con Ibarra en mayor o menor grado, son considerados sospechosos y llevados de "vacaciones" a los edificios del Gobierno. Como consecuencia alguno no se atreve ni a salir de casa por si saluda a un filibustero.

Vuelve a verse la acción hipócrita de los "llamados buenos" que actúan para hundir definitivamente a Ibarra. Conocemos el final de los personajes, la huída y la persecución hasta que lo dan por muerto. Pero la novela queda abierta a diversas interpretaciones, continuaciones y soluciones.

Los personajes están tomados de la realidad y encarnan los vicios y virtudes que Rizal quiere alabar o criticar. Con las palabras del epílogo "Viviendo aún muchos de nuestros personajes y habiendo perdido de vista a los otros, es imposible un verdadero epílogo" (p. 350), comunica también una certidumbre de realidad. Todo parece más verosímil para el lector.

Como es propio del realismo, los personajes son caricaturas, y a través de ellos ridiculiza ciertas actitudes que ha visto en su tiempo. Sólo veremos algunos de los personajes que están más perfilados a nivel individual pero también caricaturiza algunos en grupo.

Ridiculiza a los personajes que siendo piadosos por fuera, no son buenos. Van a Misa y dicen o "hacen decir" mil jaculatorias pero critican, condenan, insultan y odian. En cambio resalta que hay otros personajes que no van a Misa pero son solidarios y honrados. Los militares son presentados como comprensivos, abiertos y simpáticos, pero débiles ante la dominación de los frailes que llevan allí más tiempo y tienen muchos privilegios.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Ibarra refleja al pacífico y reflexivo Rizal. Modelo de los jóvenes filipinos que iban a estudiar al extranjero y contraían una seria responsabilidad hacia su país. Le vemos llegar a su pueblo con planes, ilusión y proyectos pero que tiene que enfrentarse con una dura realidad: lo que han hecho con su padre, lo que pasa al maestro de escuela y los obstáculos crecientes para sus planes. Es un hombre emprendedor, consigue los permisos para la escuela, organiza todos los detalles para la excursión de los jóvenes, y se le ve siempre lleno de citas y actividades bien planeadas. Es educado y respetuoso, es pacífico y detesta la violencia y es valiente hasta el punto de lanzarse al agua a matar al caimán para salvar la vida de Elías.

Este personaje lleva las simpatías y el carácter de Rizal, vemos que le refleja. Por otra parte, conociendo el itinerario del autor, también entendemos que esté diseñado según el ideal krausista, descrito en *La nueva humanidad para la vida*, obra de Krause que tradujo, adaptó, y publicó en español Julián Sanz del Río. En ello se asemeja a los personajes de Galdós, Pepe Rey, León Roch o Buenaventura. En este personaje, se muestra la influencia krausista que el autor recibió durante su estancia en España, por su boca se critican a menudo las prácticas religiosas que son superfluas o erróneas.

Elías encarna el sufrimiento. Representa a los desposeídos de todo: hogar, fama, tierra, amor, felicidad... De ahí su continua tristeza y su aire misterioso que tanto llamó la atención da María Clara el día de la excursión. A lo largo de la obra, Elías proclama la necesidad de la revolución, sin embargo al final cambia.

Puesto en términos de C. Jung, Elías es la "sombra", lo opuesto del Ibarra consciente. Es el otro Ibarra que emerge poco a poco, lo que Ibarra lleva dentro y pugna por salir, lo que puede llegar a ser dentro de unos años. De hecho vemos el trueque en sólo un mes. Tal como en *El Quijote* vemos progresivamente la quijotización de D. Sancho y la sanchificación de D. Quijote, según van caminando hacia la integración de sus respectivas personalidades.

Veamos dos diálogos que ilustran este trueque del que hablamos:

- "Solos en verdad somos nada pero tomad la causa del pueblo, uníos al pueblo, no desoigáis sus voces... (Dice Elías).
- Lo que pide el pueblo es imposible, es menester esperar.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

- ¡Esperar equivale a sufrir!...
- Yo no seré nunca el que he de guiar a la multitud a conseguir por la fuerza lo que el Gobierno no cree oportuno, no! Y si yo viera a la multitud armada, me pondría al lado del Gobierno y la combatiría, pues en esa turba yo no vería a mi país. Yo quiero su bien, por eso levanto una escuela; ... sin luz no hay camino.
- ¡Sin lucha tampoco hay libertad! – contestó Elías.
- ¡Es que yo no quiero esa libertad!
- Es que sin libertad no hay luz..." (p. 280).

Pero un mes más tarde tienen un papel distinto en la discusión sobre el país:

- "Yo quiero desengañaros y evitaros un triste porvenir. Acorde de aquella vez cuando yo os hablaba en esta misma banca... La súplica de los desgraciados no llegaba hasta vos;... disteis más oídos a sus enemigos y, a pesar de mis razones y ruegos, os pusistéis del lado de los opresores... ¡Ha pasado un mes y ahora pensáis de otra manera!
- Tenéis razón, Elías... entonces estaba cegado... Ahora la desgracia me ha arrancado la venda; la soledad y la miseria de mi prisión me han enseñado, ahora veo el horrible cáncer que corroe a la sociedad, que se agarra a sus carnes y que pide una violenta extirpación. ¡Ellos me han abierto los ojos, me han hecho ver la llaga y me fuerzan a ser criminal! Y pues lo han querido, seré filibustero, pero verdadero filibustero; llamaré a todos los desgraciados, a todos los que dentro del pecho sienten latir un corazón..." (p. 336-337).

María Clara, una joven dulce y sumisa. Sensible a los problemas ajenos y generosa para dar lo que puede hacer feliz a otros; así da galletas a Elías, el relicario al leproso y finalmente su silencio y felicidad para no deshonrar a sus padres, cuando descubre la verdad de su origen.

Como era la costumbre en la época, no puede dar su opinión, ni oponerse, cuando su padre le organiza su boda. Se limita a alegrarse cuando iba

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

a ser Ibarra y a entristecerse cuando iba a ser Linares, hasta que finalmente, aprovechando el amor del P. Dámaso, consigue que le dejen ir al convento para evitar la boda con Linares.

El Padre Dámaso es presentado de forma grotesca para hacerle antipático a los lectores: gordo, colorado, intolerable con otros pero muy complaciente consigo mismo, iracundo sin motivo, y, sobre todo, dominador. Se cree el dueño del pueblo. se ríe de las autoridades civiles y recuerda en muchos detalles a otros frailes de Filipinas que pasaron a la ficción como "La Loba Negra", o "Fray Botod".

Al final descubrimos que su oposición a la familia Ibarra se debía principalmente a sus intereses "paternales" respecto a María Clara. El tenía otros planes matrimoniales para ella.

El Padre Salvi, siempre taciturno, callado y misterioso. Representa al cura reprimido, enamorado de María Clara, casi sin poderlo disimular. Inspira miedo en María Clara desde su llegada a San Diego y causará su locura final en el convento. En vez de vivir, por su celibato, una vida de fecundidad y amor universal, vive la negación del amor.

De forma callada y con apariencia de patriotismo organiza el complot contra el convento atribuido a Ibarra y luego se lo comunica al alférez; sólo quiere que haga constar que él lo ha comunicado pues por este método espera conseguir alguna mitra, mientras hunde a Ibarra.

Capitán Tiago. En este personaje se caricaturiza, al chino-filipino, rico y hacendado que siempre busca estar a bien con todos a costa de su propia personalidad. La cualidad que le caracteriza es la de ser "chaquetero". Es decir; se acoge a la circunstancia que le reporte más beneficios.

> "¡Ya lo verás! Cuando el Sr. Linares sea nuestro yerno, subiremos y bajaremos todos los palacios; nos tendrán envidia, se morirán todos de envidia!" (p. 329).

Aún hay un dato en relación a Capitán Tiago que define a la sociedad entera: cuando éste tenía dinero y daba banquetes, todos en Manila eran sus amigos, cuando en su desesperación se entrega al opio, es abandonado por todos.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Tasio es un fiel reflejo del intelectual liberal innovador que habían idealizado los hombres de "La institución Libre de Enseñanza" con Giner de los Ríos a la cabeza. Detrás de Tasio podemos ver al viejo profesor de Rizal don Miguel Morayta. Es krausista en sus ideas filosóficas, pero ha preferido pasar por loco comprando a este precio su libertad.

Como todos los krausistas, racionaliza lo religioso y rechaza los dogmas; se muestra anticlerical en todo momento pero conserva un sentimiento espiritual que le lleva a orar en la iglesia cuando está vacía.

Critica constantemente las costumbres bajas y desea mejorar las fiestas del pueblo inculcando atracción por las actividades formativas. De esta forma quiere abolir el gasto inútil en pólvora ofreciendo, a cambio, buen teatro.

La **técnica** que usa Rizal para escribir la novela es también realista. Existe una estrecha coherencia entre esta novela y su contexto social, por lo menos según su punto de vista y así es transmitido. Rizal ha creado un mundo, con su palabra, que tiene un paralelismo con lo vivido en Filipinas. Tenemos el testimonio de Rizal desde su exilio, en su carta al Padre Pastells en que dice:

> "... a clear vision of the reality of my motherland, the vivid memory of what was happening, and a sufficient dexterity to judge the etiology in such a way that not only could I paint the event but also divine the future, inasmuch as even now I see being realized with such accuracy what I called novel that I can say that I attend a performance of my own work, taking part in it."[21]

Ello corrobora la voluntad del autor de usar la técnica realista para los fines del "Movimiento de La Propaganda."

Está narrada en tercera persona por un narrador omnisciente. Conoce a todos sus personajes desde dentro y alude a sus intenciones. A menudo los describe minuciosamente, pero también deja que los conozcamos a través de los diálogos, los cuales, por su viveza sacada de la realidad, nos describen

[21] Rizal to Fr. Pastells, Dapitan, November, 11, 1892. En Mojares, Resil. *Origin and Rise of the Filipino Novel*. Quezon City. University of the Philippines Press, 1983.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

a sus personajes tan elocuentemente como las introducciones que hace sobre ellos.

Rizal es muy consciente de estar en diálogo con sus lectores y en varias ocasiones los nombra: "conduzcamos al lector..." (p. 320).

Las descripciones que hace son propias del realismo: describe todo tipo de paisajes, incluso con alusión a los sonidos; describe lugares tan variados como el cementerio o la casa del Capitán Tiago; describe personajes, gestos y actitudes con una gran profundidad psicológica. Describe sobre todo las costumbres típicas, como las peleas en la gallera, porque desea acabar con ellas.

Gracias a su atenta observación de la realidad, desenmascara intenciones, pone al descubierto planes y manifiesta los móviles últimos y escondidos de sus personajes.

Veamos una de sus minuciosas descripciones, la del oratorio del Capitán Tiago:

> "Aquella puerta de la sala, oculta por una cortina de seda, conduce a una capilla u oratorio, que no debe faltar en ninguna casa filipina; allí están los dioses lares, porque este señor más bien sentía por el politeísmo que por el monoteísmo, que jamás había comprendido. Allí se ven imágenes de la Sacra Familia con el busto y las extremidades de marfil, ojos de cristal, largas pestañas y cabellera rubia y rizada, primores de la escultura de Santa Cruz. Cuadros pintados al óleo [...] S. Pascual Bailón, S. Antonio de Padua [...] contemplando al Niño Jesús vestido de Capitán General, tricornio, sable y botas ... Esto para Cpn. Tiago significaba que aunque Dios añadiese a su poder el de un Capitán General de Filipinas, siempre jugarían con él los franciscanos como con una muñeca." (p. 27).

En esta descripción vemos que el tema del poder de Filipinas es tan constante a lo largo de la obra que brota de su pluma sin cesar, en casi todas las páginas, aunque sólo esté describiendo un cuadro.

El **estilo** de Rizal es suave, claro y elegante. Se conoce que tiene dotes

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

innatas para dominar las lenguas y se merece haber ganado premios literarios. Es rico en comparaciones y metáforas. Usa a menudo eufemismos, junto con la ironía: hemos visto que llama "vacaciones" al tiempo de prisión de los conocidos de Rizal, y "los edificios del gobierno" a las prisiones. Juega con las palabras "limosna" o "negocio" cuando se refiere a la venta de objetos religiosos... Todo ello mezclado con un humor muy fino y una ironía inteligentemente usada para conseguir que unos personajes caigan simpáticos a los lectores y otros antipáticos.

Usa el lenguaje del pueblo en sus diálogos, el que va con cada personaje. Aunque es aún pronto para hablar de técnicas surrealistas, vemos que en su afán de imitar el lenguaje propio de los locos ha utilizado algo propio de la corriente de la conciencia cuando habla Sisa:

> "¿Ves aquella luz en la torre? ¡Aquella es mi hijo Basilio que baja por una cuerda! ¿Ves aquella allá en el convento? Aquella es mi hijo Crispín, pero yo no puedo verlos porque el cura está enfermo y tiene muchas onzas, y las onzas se pierden. ¡Recemos, recemos por el alma del cura! Yo le llevaba amargoso y zarzalidas; mi jardín estaba lleno de flores, y tenía dos hijos. ¡Yo tenía un jardín, cuidaba las flores y tenía dos hijos" (p. 155).

Su ironía fina e inteligente es visible a lo largo de toda la obra. Un buen ejemplo que lo ilustra es el siguiente:

> "... cuando ya todos dormían, varios vecinos de Tondo recibieron una invitación por medio de soldados... La Autoridad no podía consentir que ciertas personas de posición y propiedades durmiesen en casas tan mal guardadas y poco refrescadas: en la Fuerza de Santiago y otros edificios del Gobierno el sueño sería más tranquilo y reparador. Entre estas personas favorecidas estaba el infeliz Capitán Tinong" (p. 326).

Al hablar del realismo en la obra de Rizal, no ignoro que hay también otros elementos románticos en sus páginas, los cuales fueron magníficamente señalados por el Dr. Ante Radaic. Pero mi objetivo es subrayar el realismo y a ello me he limitado.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

9. Conclusiones

A lo largo de este análisis hemos podido ver como Galdós y Rizal novelan la realidad de sus respectivos países y hemos comprobado que, aunque la realidad no es la misma, la crítica es semejante. Atribuyo esta semejanza a la visión liberal de ambos autores y a la formación krausista recibida, tal como hemos visto en la introducción.

En ambas novelas se combate el poder religioso: Don Inocencio es el canónigo que mueve todos los recursos a su alcance para hundir a Pepe Rey, con la ayuda de la "fiel" Doña Perfecta. El P. Dámaso, es el fraile que hunde a Ibarra, con la ayuda del P. Salvi y otros "fieles".

En ambos casos se critica el tipo de religión que ha dejado lo esencial, el amor, y en cambio se usa para mantener una situación injusta. Ambos acusan la adulteración de la vida religiosa y detectan que "el catolicismo languidece por mezclarse a cosas que nada tiene que ver con él, por servir a menudo de cobertura a sus feos vicios, por dejarse usar como pretexto para la preservación de abominables prácticas sociales y políticas."[22]

Ambos novelistas nos presentan las atrocidades de la Guardia Civil, bien en torturas o en la forma de deshacerse de los presos. Y finalmente, tanto Rizal como Galdós, escriben para que sus paisanos tomen conciencia de la situación y no permitan que ese sistema de poder clerical siga existiendo.

Con todo lo visto queda suficientemente demostrado que la novela realista fue un buen instrumento para La Propaganda y que Rizal supo aprovecharlo al máximo para dar a conocer la situación de Filipinas, sus gentes y sus costumbres.

Dados los paralelismos encontrados, volvemos a la pregunta arriba planteada: ¿Existe una influencia de Galdós en Rizal? *Doña Perfecta* se escribió en 1876 y Rizal llegó a España en 1882. Anteriormente me he referido al plan de estudios de Rizal y he concluido que conoció las novelas de Galdós. Una cierta influencia existió, sin duda. Es normal acoger alguna influencia cuando se admira a un autor y cuando se capta algo útil para el fin que se persigue y precisamente Galdós, en sus primeras novelas (*La Fontana de Oro*, *Doña Perfecta*, y *Gloria*...) se muestra exageradamente apasionado defen-

[22] Montesinos, J.: *Galdós*. (Estudios sobre la novela española del siglo XIX) Madrid: Castalia, 1972. (p. 175).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

diendo unas ideas, como la tolerancia, o atacando otras, vehemencia que le hizo a Galdós preocuparse más del fondo que de la forma. Pero no olvidemos que precisamente la defensa de una tesis es lo que atraía a Rizal, ya que por su compromiso con la causa de La Propaganda, este tipo de novela le servía doblemente.

También se inspiró en las novelas de Alejandro Dumas, en quien admiraba la forma de urdir la trama y en los escritos de Larra, en quien admira el humor y la sátira en la crítica de las costumbres que desearía cambiar.

Además de las coincidencias mencionadas entre las obras de Rizal y de Galdós existen otras que aunque dicen algo sobre la sociedad de su tiempo, tiene que ver principalmente con el argumento:

El protagonista, en ambos casos, es un joven que ha estudiado en el extranjero, llega con ideas nuevas y ello explica que le juzguen como ateo, hereje y, en el caso de Filipinas, también filibustero. La novia del protagonista es, en ambos casos, una chica obediente y sumisa, víctima de la educación de su tiempo, que no puede oponerse a los planes de su casamiento. En los dos casos hay un intento de casar a la chica con otro "menos ateo".

En las dos novelas, el motivo de la oposición del cura hacia el protagonista es debido a la boda que éste planea y que choca con sus propios intereses.

Tantas coincidencias no pueden darse por casualidad y demuestran una influencia. Por ello Luis Mariñas también considera que esta obra está "influida evidentemente por *Doña Perfecta* de Galdós."[23]

Otra semejanza entre ambas novelas tiene que ver con la recepción que tuvieron tras su publicación. Ambas fueron duramente atacadas por el público conservador. En el caso de Rizal, tuvo carácter de persecución, primeramente atentaron contra los intereses de su familia y luego contra su persona tras su vuelta a Filipinas. Podría decirse que tomaron el texto como realidad y no como obra de arte.

En un principio, los propagandistas pedían reformas para Filipinas, pero como parte de España, sin ideales de independencia. Pedían reconocimiento y participación en las Cortes, todo con la confianza en ser escuchados.

[23] Mariñas, L.: *Literatura Filipina en Castellano*. Madrid: Editora Nacional. 1974. (p. 45).

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes

Tras la suerte de Rizal, los otros propagandistas terminaron concluyendo que era necesaria la revolución pues por medios pacíficos no podían conseguir nada. Rizal fue asesinado en 1896 y la independencia tuvo lugar en 1898.

Bibliografía

AGONCILLO, T. y GUERRERO, M. *History of the Filipino People*. Quezon City: García Pub. Co. 1990.

ALÍNEA, E. *Historia Analítica de la Literatura Filipinohispana*. Quezon City: Imprenta de los Filipinos, 1964.

BLANCO, ALDA. "El fin del imperio español y la generación del 98: nuevas aproximaciones". *Hispanic Research Journal*, Vol. 4, No.1, Feb. 2003, p 3-18.

BLANCO, ALDA. "Miguel de Unamuno y José Rizal: Una lectura desde la periferia." *Revista de Occidente* 1998 Nov; 210: 65-74.

BLUMENTRITT, F. *El **Noli Me Tangere** de Rizal juzgado por el profesor F. Blumentritt*. Barcelona: Imprenta Ibérica de Francisco Fossas, 1889.

BONOAN, RAUL J. "Tasio el filósofo and Padre Florentino: An inquiry into Rizal's Prophetic Vision". Pp. 123-139 IN: Evangelista, Susan P. et altere. *Golden Harvest: Essays in Honor of Joseph A. Galdon, A. J.* Quezon City, Philippines: Ateneo de Manila UP, 2000.

BONOAN, RAUL J. "José Rizal, Liberator of the Philippines". *América*, 12/07/96, Vol. 175, Fascículo 18.

CASALDUERO, JOAQUÍN. *Vida y obra de Galdós*. Madrid: Gredos, 1974

CORREA, GUSTAVO. *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1974.

COSTA, H. DE LA (S. J.) "Some Notes on Rizal's Style". *Rizal: Contrary Essays*. Ed. Daroy, P. y Feria, D. Quezon City. Guro Books, 1968.

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, MARÍA DOLORES. "Filipinas, 1898". *Revista de Occidente* 1998 Mar; 202-203: 224-249.

GÓMEZ MOLLEDA, M.D. *Los reformadores de la España Contemporánea*. Madrid: C.S.I.C. 1966.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, JOSE LUIS. "Galdós y el krausismo español". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 1983;32(1): 55-79. También en: <http://ensayo.rom.uga.edu/filosofos/spain/galdos/critica/gomez-galdos.htm> 25-06-2004.

LASO PRIETO, JOSÉ MARÍA. "Paralelismo entre José Rizal, héroe nacional de Filipinas, y José Martí, héroe nacional de Cuba". *El Catoblepas*. Número 12, febrero 2003, p 6.

LÓPEZ, SALVADOR P. "María Clara-Parangon or Caricature" *Rizal: Contrary Essays*. Ed. Daroy, P. y Feria, D. Quezon City: Guro Books, 1968.

Centro Virtual Cervantes

LÓPEZ QUINTAS, ALONSO. "¿Es objetivo el relato objetivo?: objetividad del cine y la novela". *Punta Europa*. N. 72, Madrid, Diciembre 1961.

MARIÑAS, L. *Literatura Filipina en Castellano*. Madrid: Editora Nacional. 1974.

MOJARES, RESIL B. *Origins and Rise of the Filipino Novel*. Quezon City: University of the Philippines Press, 1983.

MONTESINOS, JOSÉ. *Galdós*. Vol. I. (Colección: Estudios sobre la novela española del siglo XIX). Madrid: Ed.Castalia, 1972.

ORTIZ ARMENGOL, PEDRO. "Rizal: Breve esquema biográfico". *Revista Española del Pacífico*. 1996; 6: 33-47.

PALMA, RAFAEL. *Biografía de Rizal*. Manila: Bureau of Printing, 1949.

PÉREZ GALDÓS, BENITO. *Doña Perfecta*. Madrid: Alianza Editorial, 1983.

RADAIC, ANTE. *José Rizal. Romántico Realista*. (Anatomía literaria de "Noli" y "Fili"). Manila: Ministerio de Educación Nacional. Comisión Nacional del Centenario de J. Rizal, 1961.

RETANA, W. *Vida y escritos del Dr. José Rizal*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1907.

RIZAL, JOSÉ. *Noli me tangere*. Manila: Instituto Nacional de Historia, 1978.

ROSALES, GUZMÁN. "Larra y Galdós en Rizal". *RLA: Romance Languages Annual*, 1989; 1: 424-429.

TORRE, GUILLERMO DE. *Del 98 al Barroco*. Madrid: Ed. Gredos, 1969.

VEIRA, JAIME C. de. *La Hispanidad en Filipinas*. Madrid: Círculo de Filipinas, 1961.

VILLANUEVA, DARÍO. *Teorías del realismo literario*. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

ZAIDE, G. Y ZAIDE. S. *José Rizal*. (Life, Works and Writings of a Genius, Writer, Scientist and National Hero) Metro Manila: National Book Store Publishers, 1984.

ACTAS XXXIX (AEPE). María J. SÁNCHEZ PORTUONDO. La novela realista al servicio d...
Centro Virtual Cervantes